



La capucha antigás inglesa

La guerra de trincheras de la Primera Guerra Mundial ya era de por sí horrible, pero el gas mostaza la llevó realmente al extremo. En este breve vídeo, Andrew Wallis, del Museo de la Guardia de Londres, expone las sorprendentemente inadecuadas capuchas antigás con las que contaban los soldados británicos para sobrevivir a los horrores de la guerra química.





00:01

NICK: Tenemos una gran variedad de objetos, ¿podrías explicarnos qué son?

"En febrero de 2020, el profesor de historia y miembro de la junta del Proyecto REA Nick Dennis entrevistó a Andrew Wallis, director del Museo de la Guardia de Londres. Wallis compartió una serie de objetos que representaban la experiencia de los Guardias en la Primera Guerra Mundial".

01:05

Andrew Wallis describe la capucha de gas, una capucha de tela de aspecto inquietante que cubría la cabeza y los hombros de un soldado, con dos lentes de cristal a través de los cuales se podía ver y un pequeño tubo donde podría estar la boca (Wallis explica que los soldados no respiraban a través de él).

ANDREW: Bueno, podríamos empezar por el más dramático, que es este objeto de aquí. La gente dice que es una máscara de gas; no lo es, es una capucha de gas. Cuando Alemania decidió usar gas mostaza, gas cloro, simplemente, un arma espantosa para usar contra la oposición. El problema con el gas mostaza es que depende totalmente del viento. El Alto Mando británico estaba convencido de que Alemania no usaría gas porque es impredecible. Puedes lanzar proyectiles de gas, pero si cambia el viento, te perjudicarán a ti.

Se les ocurrió esto, y la gente lo mira y piensa, oh, bueno, respiraban por ahí... no lo hacían, en realidad respiraban a través de la tela. Esto estaba saturado de productos químicos, supuestamente para neutralizar el efecto del gas mostaza, pero no fue así, y se metía dentro de la blusa, la chaqueta de combate. Lentes de vidrio. Es muy raro encontrar uno de estos en tan buen estado porque toda la tela estaba impregnada de productos químicos. Se pudrían alrededor de los lentes y de las boquillas y acababan desintegrándose. Pero esto se estabilizó bastante poco después de la Gran Guerra, que es como lo tenemos hoy en la colección. Pero imagínate estar en una trinchera y ver a soldados con estas prendas avanzando hacia ti: es aterrador.